

LA IDEA

S. D.

SEMENARIO REPUBLICANO

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de Sixto Ramón Parro, 27, teléf. 133.

Toda la correspondencia se dirigirá á la Administración.
Los originales que se remitan estarán firmados y no se devolverán.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Toledo, un trimestre. 1,00 pesetas.
Provincias, id. 1,50 »
Número suelto. 0,10 »
Anuncios y comunicados á precios convencionales.

Pago adelantado.

RELACIÓN nominal de los que no están conformes con la erección de una estatua á Don Alfonso XII y desean contribuir con 10 céntimos como máximo, para una obra benéfica:

	Ptas.	Cts.
Suma anterior.....	10	00
J. G. y G. C.....	»	10
Alejo Moraleda.....	»	10
Juan García Portales.....	»	10
Facundo García.....	»	10
Luis Andreu Tomás.....	»	10
Andrés Copito.....	»	10
Juan Rivera y García.....	»	10
Bienvenido Fernández Gutiérrez.....	»	10
Celedonio Bargueño.....	»	10
Segundo R.....	»	10
Un patriota.....	»	10
M. G.....	»	10
Juan Ludeña.....	»	10
Agustín Hernández.....	»	10
Francisco Fernández.....	»	10
Rafael Caberta.....	»	10
C. C. C.....	»	10
Juan Ballesteros.....	»	10
Un demócrata.....	»	10
Gregorio M. Orgaz.....	»	10
TOTAL.....	12	00

(Se continuará.)

EL PROBLEMA SOCIAL

III

Es general el falseamiento y muy extendido el error acerca de la naturaleza de la *cuestión social*.

Suele decirse muy comúnmente que es el problema de la desigualdad social, y nada más lejos de la realidad.

A pesar de lo que muchos creen y muchos aparentan creer, el problema social no es substancialmente la cuestión de la desigualdad social.

Ningún sistema racional, ninguna escuela económica, hace del problema cuestión de nivelamiento absoluto.

El problema social es el problema de la emancipación económica, de la EMANCIPACIÓN SOCIAL; es el problema de la EXTIRPACIÓN de todo lo que tiene de INJUSTO, tal desigualdad..... que lo tiene en terrible proporción y universalmente reconocido.

¿De dónde viene esta INJUSTA desigualdad que hoy sufrimos? Pregunta un escritor español de la Compañía de Jesús, y responde el mismo:

«Viene entre otras causas de qué unos cuantos, una insignificante minoría, gozan de los bienes de este mundo y se divierten toda su vida sin trabajar ó sin ejercer función útil á la Sociedad, al paso que las muchedumbres del pueblo que cada día se empobrecen más y más, llevan en sus hombros el peso insufrible de las cargas sociales. De aquí resulta que en la Sociedad donde debería reinar el equilibrio entre las distintas clases que la componen, existe hoy el *desequilibrio más espantoso y una MONSTRUOSA DESIGUALDAD.*»

Esta es la naturaleza de la cuestión social.

El problema está planteado y obedece su planteamiento, aun en período casi inicial, á esa *condición del mundo, á esa ley de vida universal*, en virtud de la cual en momentos determinados de la Historia se inician los diversos movimientos de progresión, complementarios.

Mas si el concepto *real y lógico* de su génesis, es éste en síntesis abstracta; en la esfera de los hechos concretos reconoce también causas próximas y ocasionales, de orden secundario, y que en sí no son á su vez sino efectos de esa misma *condición*, de esa misma *ley* universal de progreso.

Los asombrosos descubrimientos de la química, los maravillosos inventos de la mecánica, el vuelo prodigioso alcanzado por las modernas industrias, son otras tantas causas que, multiplicando los factores de riqueza y substituyendo á la fuerza muscular humana así centuplicada, han venido á producir la depredación de esa misma fuerza y todas sus consecuencias de un lado, y de otro la asociación y conglomeramiento capitalista á causa del coste crecidísimo de la maquinaria y de los grandes capitales que exige su explotación.

Pero estas causas no lo son, ciertamente, en sí: lo son por substancial imperfección de la actual organización económica, imperfección que han venido á poner de relieve, haciéndola imposible.

Es el actual régimen económico causa principal en sí, y ocasión de las demás.

Derívanse de él como *caracteres* que determinan su modo y razón de ser; entre otros, la *especulación, el monopolio y la acaparación* que ya produciendo fluctuaciones y perturbación en los valores, mediante ficticias operaciones mercantiles, ya acaparando empresas y acumulando mercancías en cantidades inmensas, permiten el monopolio del mercado y el falseamiento y las continuas oscilaciones en los precios de las mercancías, trayendo aparejadas como consecuencia, crisis comerciales y quiebras y la ruina de las pequeñas industrias y de otras menos poderosas.

Oríganse de todo esto *dos grandes corrientes*: una de pequeños ó mediocres industriales que van á engrosar las filas obreras, y otra de los capitales que van á concentrarse en un número cada vez menor de grandes capitalistas.

Mas esta inmensa y creciente acumulación de capitales, de instrumentos de trabajo, en manos de unos pocos, conduce lentamente á la desaparición de la moderna casta de los *rentistas* y grandes propietarios que, *no necesitando* trabajar, viven ociosos ó «sin ejercer función útil en la Sociedad».

Y convertidos todos los hombres en trabajadores de una ú otra esfera de actividad ¡desaparecerán las dos

clases sociales de los *ociosos* y los *trabajadores*, conundidas en una sola.

No habiendo clases, no habrá lucha de clases y el problema estará resuelto.

No sólo ha sido esta doble corriente una revelación y una orientación en la resolución del problema.

Corriendo en dirección contraria, al parecer, confluyen á un mismo término.

Aumentando cada día en masa y velocidad, no sólo facilita la solución, sino que nos lleva á ella.

MAGDALENO CASTRO.

REPÚBLICA Y REPUBLICANOS

Representan las masas republicanas fuerzas inmensas, suma incalculable de energías.

A moverse con simultaneidad, no encontraran resistencia.

Pero muévense como se moverían las fuerzas en el caos: disgregadas, dispersas y sin cohesión, y así la cantidad enorme de trabajo, los infinitos movimientos incoherentes, faltos de concierto y armónica unidad, se pierden en lo inmenso de la masa.

Es verdaderamente lamentable la división casi infinitísima que minando la vigorosa vitalidad de las haces republicanas, las resta fuerzas y debilita sus energías.

Seguramente sobra á todos voluntad y buenos deseos; mas falta á muchos el *sentido de la medida, la facultad de la diferenciación*.....

Ha de ser la labor del republicano labor de suma, labor de atracción, prescindiendo de todo aquello que ha de contribuir á dividir y separar.

Sin que prescinda por esto de sus particulares sentimientos y convicciones, en cuanto republicano demócrata, antes que republicano federal, progresista ó de otro matiz, ha de ceñir su labor, refiriéndola á aquello en que todos coincidan, armonizando todas las voluntades, dando dirección á todos los movimientos, unidad á todos los esfuerzos, y con ésto la confianza y la seguridad del triunfo.

Ni la misma cuestión de procedimientos para llegar á la instauración republicana, aun ofreciéndose como primera y previa á la particular apreciación, puede admitirse como racional origen de discordia, ni aun de disenso.

Las lecciones del tiempo y la experiencia, muestran á los ojos de todos la obra de los viejos republicanos, y los rumbos que han de seguirse.

Excluye además toda divergencia la propia y natural claridad y sencillez de la cuestión.

Hay hombres de quienes puede decirse que son..... esencialmente ideólogos, cuya acción revolucionaria es nula ó escasa, y cuyo concurso en las esferas propias de su actividad, no sólo no se ha de rechazar, sino que, bien encauzado, puede ser y es utilísimo: denuncia abusos é injusticias, exige responsabilidades y acusa, proclama verdades de modo que otro no podría, interviene y aun influye en la confección de las leyes, señala sus flacos, levanta tempestades.....

Mas los procedimientos legales *por sí*, no nos llevarían